

SOBRE LOS ANTECEDENTES MORFOLOGICOS DE LAS CLAVAS SEMILUNARES OCEANICO-AMERICANAS

Por JUAN SCHOBINGER

En un trabajo anterior, aparecido en el precedente tomo de *Runa*¹, pasamos revista a las clavas insignia chileno-argentinas hasta el momento dadas a conocer.

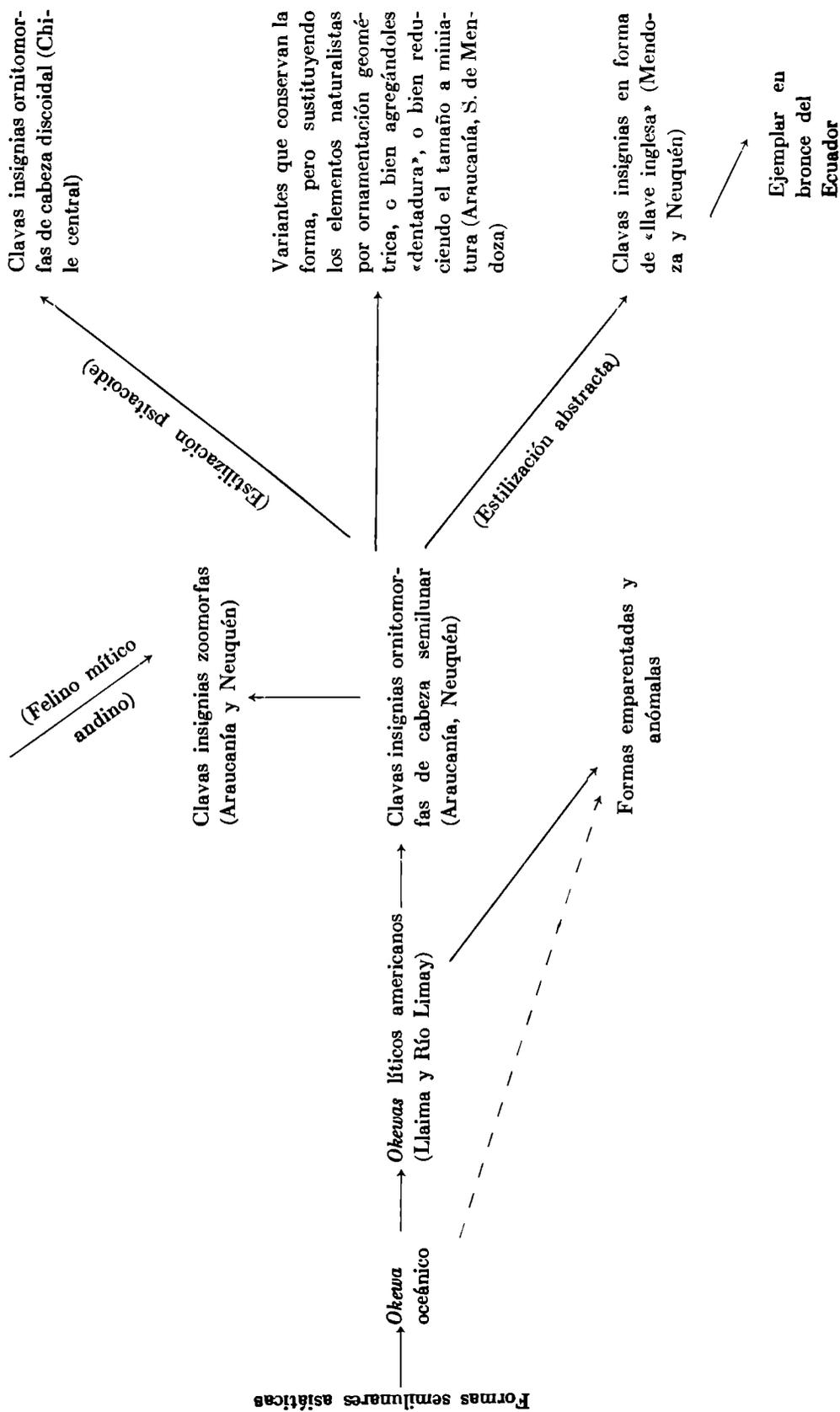
Admitimos ahí, siguiendo a Imbelloni, el origen oceánico de esos interesantes elementos culturales, y hallamos a su prototipo en los *me-re okewa* de Nueva Zelandia e islas contiguas. A esta forma se asociaron, en América, por un lado, la idea de la «cabeza de ave» —que a su vez se manifiesta en diversos tipos de estilizaciones—, y por otro, en la «idea zoomorfa», originada en el tema típicamente andino del felino mítico. El cuadro de la página siguiente, que por causas ajenas a mi voluntad no fue impreso al final del trabajo mencionado, resume nuestras ideas sobre el particular.

Ahora bien, en el trabajo de referencia sugeríamos también, muy brevemente, que aquellas formas oceánicas debían derivar de algunos instrumentos semilunares del Viejo Mundo². A título simplemente

¹ SCHOBINGER, J., *Las «clavas insignias» de Argentina y Chile. Descripción de nuevos ejemplares procedentes de las provincias del Neuquén y Mendoza y análisis de conjunto*, en *Runa*, vol. VII, págs. 252-280. Buenos Aires, 1956. Aprovecho para dar a conocer una información recientemente enviada por el Sr. Humberto A. Lagiglia, Director del Museo de San Rafael (Club Científico «Amigos de la Naturaleza»), acerca de la procedencia de las clavas insignias de la colección Adaro. Según sus datos —que agradezco—, la pieza descrita en dicho trabajo (págs. 259-260), como procedente de Cochiquito (prov. Mendoza) habría sido hallada algo más hacia el Este: en la «Base del Payén», margen izquierda del río Grande. En cuanto a la pieza fragmentada de la cual no se nos había proporcionado el lugar de hallazgo (págs. 260-261), resulta proceder de la Estancia Las Vegas, a unos 35 Km al S.O. de Malargüe, cerca de un corral situado a la vera izquierda del camino a La Valenciana. Se la halló «semienterrada en la arena». Finalmente, el mango citado en la página 261 procedería de «atrás del cementerio de Malargüe».

² L. cit., pág. 274.

CUADRO TIPOLOGICO DE LAS CLAVAS INSIGNIAS DE CHILE Y ARGENTINA



preliminar y a modo de apéndice de aquel artículo, echaremos aquí una ojeada sobre algunos de los antecedentes lejanos —en tiempo y espacio— de las formas citadas.

Podemos admitir en efecto, a título de hipótesis, que el origen lejano del *okewa* y de sus variantes americanas se halla en la forma semilunar que se nos aparece desde tiempos remotos en instrumentos, armas e insignias del área eurasiática. Hasta qué punto se puede reconocer un real simbolismo lunar en el origen de algunos de los objetos mencionados, es materia que hasta ahora se nos escapa, y acerca de la cual sería prematuro perderse en especulaciones ³.

He aquí algunos hechos rastreados, que sin duda podrían multiplicarse:

A) *Area eurafricana.*

En el Egipto clásico, la hoz curvilínea sustituye a la hoz de mango recto con piezas de sílex incrustadas del Neolítico. Se halla representada en los bajorrelieves de la 4a. y de la 5a. dinastía (2600-2300 a. J. C.). Sus antecedentes tal vez haya que buscarlos en ciertos cuchillos asimétricos, muy bien tallados, del período *gerzeense* (fines del 4 milenio a. J. C.), así como del protodinástico. Debe, empero, contarse también con influencia del área mesopotámica. Los faraones poseían un cetro en forma de delgada clava o espada asimétrica de metal. También se utilizó en el Egipto el *chop*, arma cortante falciforme, con la cual a veces se representa a los monarcas. La misma pasa luego al Africa central, donde es utilizada por los Mangbetu y otras tribus del N. E. del Congo como hoz-arma, pero con carácter sobre todo de culto y de insignia, como sucede también con las hoces agrícolas y de tala del Sudán central ⁴. Independientemente de esto, gran cantidad de instrumentos agrícolas, de tala y desbaste vegetal, machetes, etc., de forma de hoz semilunar, es utilizada modernamente por los pueblos del norte, N. E. y este de Africa ⁵.

En Europa el uso de la hoz semilunar se consolida en la Edad del Bronce (1800 a. J. C.), pero se conservan finos ejemplares de piedra del Neolítico. Existe el tipo compuesto por varias láminas ensambladas,

³ No obstante, cabe llamar la atención sobre el hecho de que en la Mesopotamia, zona más antigua de aparición de la hoz semilunar, los cultos lunares han tenido gran importancia en todas las épocas.

⁴ BAUMANN, 1944, pág. 289; Birket Smith, 1946, fig. 340.

⁵ BAUMANN, 1944, mapa 9, pág. 295.

adheridas a un mango de madera (área mediterránea), y otro caracterizado por una hoja única, bien tallada, frecuente en el área nórdica ⁶. La raíz de ambos se halla sin duda en el Oriente. También en este caso podría verse un antecedente o una variante paralela en los cuchillos de forma semilunar que aparecen, por ej., en el Neolítico suizo. Hállanse aquí asimismo armas arrojadizas de madera, asimétricas ⁷. Parece haber existido influencia oriental en algunos «sables» con probable carácter de insignia, asimétricos, de la época del Bronce escandinavo ⁸.

De la Edad del Hierro y de los tiempos clásicos conocemos una serie de instrumentos falciformes. En dicha época surge la hoz típica o «balanceada», cuya variante griega, la *harpe*, era ocasionalmente utilizada también como arma. Los pueblos del Asia Menor poseían una espada curva llamada *sapara*. Por otra parte, la hoz conserva en Grecia una significación mítico-religiosa: en las luchas realizadas por los jóvenes espartanos en honor de *Arthemis Orthia*, el premio consistía en una hoz de hierro colocada en una muesca en el encabezamiento de una estela de victoria ⁹. En una escena del siglo VII a. J. C., la Hidra es muerta con una *harpe* con filo serrado ¹⁰.

En la época romana se utilizaba la hoz en forma de «hoja de eucalipto», hoces-machetes para cortar árboles, la *falx vinitoria* de hoja ancha (para cortar viñas), etc., que en España perduran en la época visigoda, y que son el origen de los instrumentos homólogos de nuestra época.

B) Area asiática.

También aquí (Mesopotamia, India) aparece la hoz semilunar en las civilizaciones clásicas. Como en el Egipto, sus antecedentes prehistóricos son rectos (Natufiense de Palestina, Tepe Sialk I). En el período de Al-Ubaid (3600 a. J. C.) ya encontramos hoces levemente arqueadas, confeccionadas en arcilla fuertemente cocida; se conocen hallazgos de Eridu y de Uqair, en Sumeria ¹¹. Las mismas se continúan usando en los

⁶ STEENSBERG, 1943, págs. 136-138; ver figs. 48 y 23.

⁷ L. FRANZ, 1928, fig. 7.

⁸ Ibid. figs. 14 y 15.

⁹ STEENSBERG, 1943, pág. 167. En muchos casos se colocaba sólo la hoja sin el mango, es decir, interesaba sólo como forma y no como instrumento. Recuérdese que la diosa Artemisa se hallaba asociada a la luna.

¹⁰ Ibid., pág. 167, nota 5. Remitimos al documentadísimo libro de Steensberg para más ejemplos sobre todo europeos del uso de los distintos tipos de hoz y su probable filiación (lám. 13).

¹¹ Ibid., pág. 134; Braidwood, 1952, fig. 24, 7.

tiempos históricos. En un caso, trátase de una miniatura votiva, pintada, procedente de Ur ¹². El uso de la arcilla se explica por sí mismo, tratándose de la Mesopotamia; pero se conocen también supervivencias del cuchillo de segar formado por piezas líticas ¹³. L. Franz muestra algunos interesantes ejemplares de armas falciformes de la antigua Mesopotamia, entre ellas una clava con carácter de insignia esgrimida por el rey sumerio E-anna-tum de Lagash en la famosa Estela de los Buitres (siglo xxv a. J. C.) ¹⁴.

Pasando al área siria, mencionemos a un integrante del célebre grupo cananeo representado en la tumba de Chnemhotep, en Beni Hassan (Egipto), quien lleva en la mano derecha una, al parecer, delgada clava bumerangoide (siglo xix a. J. C.).

Las características armas orientales llamadas cimitarras y alfanje deben tener algunas relación genética con el instrumento cortante de forma semilunar. Su carácter y uso llevó a otorgar filo a la parte convexa del instrumento. Su origen se halla también en el Asia Anterior, en donde se conocen especímenes que se remontan por lo menos al siglo xix a.J.C. (Lagash, con punta en espiral, Biblos, y Siquem en Palestina) ^{14 bis}. Este tipo de arma (*khopesh*) mal llamado “espada-hoz” (*Sichelschwert*) ya que su filo no coincide con el de la hoz, parece estar más que ningún otro en conexión genética con el *mere okewa*; en ambos casos el golpe se producía con el lado convexo. En Yazilikaya, ciudad hitita del Asia Menor, existen representaciones de guerreros que portan piezas de una notable semejanza con los *okewa* neocelandeses (siglo xiii a.J.C.) ^{14 ter}. En la Filipinas se origina el *kampilán*, de extremo ensanchado.

En la India llama nuestra atención la tétrica figura de la diosa Kali (o Durga), esposa de Shiva, destructora tanto de hombres como de demonios. Se la representa con cuatro brazos; el izquierdo inferior sostiene una cabeza cortada, y el superior empuña una cimitarra, que en algunas representaciones tiene una forma de hoz con ancho y largo mango, la que por otro lado se asemeja tanto a los *okewa* neocelandeses como a las clavav ornitomorfav de la América meridional.

¹² STEENSBERG, 1943, pág. 134.

¹³ Ibid., pág. 132. Steensberg menciona dos piezas curvas procedentes de Khafaje, del período protodinástico.

¹⁴ FRANZ, 1928, figs. 10 a 13.

^{14 bis} GORDON, 1958, p. 23.

^{14 ter} Ibid., p. 24.

Del «neolítico del Japón» (fechado aproximadamente 2000-800 a. J. C.), conocemos una pieza que es un verdadero intermediario morfológico entre la hoz y el *okewa*. Trátase de una clava de unos 30 cm. de largo, confeccionada en piedra basáltica bien pulimentada. El mango al cuerpo de hace gradualmente; el filo (poco acentuado) se halla en el borde cóncavo, mientras que el convexo se ensancha, formando una cara lateral. En la misma se observa una pequeña saliencia cerca del comienzo del mango. Se halla en el Musée de l'Homme de París, bajo el N.º 33-311-131 (vitrina 275).

No incluimos al *bumerang* en estas consideraciones. Trátase de un instrumento etnológicamente más antiguo, y sus analogías con la forma de hoz carecen por el momento de interés para nuestro estudio ¹⁵. Conviene tener en cuenta, empero, que al lado del bumerang los indígenas australianos poseen clavos de madera con extremo curvo y ensanchado ¹⁶; a su vez, los guerreros de las islas Salomón poseen largas y fuertes clavos en forma de escudo triangular alargado, a veces con una saliencia posterior en punta que a su vez recuerda a los «multipuntas» africanos ¹⁷. Anotemos de paso que los famosos «*tomahawk*» norteamericanos, que por su carácter de insignia y su forma a veces curva poseen una lejana semejanza con las insignias argentino-chilenas, son clasificados por Birket Smith como «bumerang transformados», al igual que los citados «multipuntas» ¹⁸. Como una curiosa —por no decir desconcertante— variante lítica del «multipuntas» puede ser considerada una gran pieza tallada en piedra, conservada en el Museo Yucateco de México y publicada en 1910 por F. Urbina. Posee dos saliencias en punta hacia ambos lados, separadas por una amplia convexidad, de modo que cada mitad se asemeja por separado a nuestras clavos insignias semilunares. La longitud con el mango es de 51 cm.

Los datos dispersos apuntados refuerzan, de un modo general, el reconocimiento que desde los *pioneers* Ambrosetti y Lehmann-Nitsche

¹⁵ Véase, sin embargo, el trabajo de L. Franz citado.

¹⁶ BATTAGLIA, 1940, fig. de pág. 51.

¹⁷ Ibid., figs. de págs. 108 y 109; BIRKET-SMITH, 1946, fig. 93, en la que pueden verse también las curiosas clavos ornitomorfos de los indígenas de Nueva Caledonia, lo mismo que en BATTAGLIA, 1940, pág. 107.

¹⁸ BIRKET-SMITH, 1946, fig. 94.

se ha abierto paso del origen en el Viejo Mundo—con la franja del Océano Pacífico occidental (Japón-Melanesia-Nueva Zelandia) como trampolín directo— de las ciavas insignias líticas de Chile y la Argentina cordillera¹⁹.

¡BIBLIOGRAFIA CITADA

- BATTAGLIA, RAFAELLO, *Le Razze e le Civiltà dell'Oceania*. Estratto dal Vol. III de *Le Razze e i Popoli della Terra*, dir. p. R. Biasutti, págs. 27-192. Torino.
- BAUMANN, H., *Zur Morphologie des afrikanischen Ackergerätes*, en «Koloniale Völkerkunde», tomo I, págs. 192-322.
- BIRKET-SMITH, KAJ., *Geschichte der Kultur*. Ed. Orell-Füssli, Zürich, 1946.
- BRAIDWOOD, ROBERT J., *The Near East and the foundations for Civilization*. Condon Lectures, Eugene, Oregón. 45 págs. 1952.
- FRANZ, LEONHARD, *Alteuropäische Wurfhölzer*. Festschrift P. W. Schmidt, págs. 800-808. Viena, 1928.
- GORDON, D. H., *Scimitars, Sabres and Falchions*. En "Man", LVIII, pp. 22-27. Londres, febrero de 1958.
- IRIBARREN CHARLIN, JORGE, *Dos Mere Okewa en un cementerio diaguita del Valle de Elqui*, En «Revista Universitaria» (Universidad Católica de Chile), año 36, N.º 1, pág. 131 y ss. Santiago, 1951.
- MENGHIN, OSWALD F. A., *Weltgeschichte der Steinzeit*. Ed. Schroll Co., Viena, 1931.
- STEENSBERG, AXEL, *Ancient harvesting Implements*. Nationalmuseets Skrifter, Arkaeologisk-Historisk Raekke, I. Copenhagen, 1943.
- URBINA, FERNANDO, *Informa acerca de una excursión geológica preliminar efectuada en el estado de Yucatán*. Parergones del Instituto Geológico de México, tomo III, págs. 371-424. México, 1910.

¹⁹ No olvidemos que por su parte los *mere anewa* neocelandeses poseen formas ancestrales asiáticas (pieza tallada de Liun-si, en el desierto de Gobi: v. Menghin, 1931, págs. 316-317).

Tal vez los característicos «cuchillones» de madera de nuestra Puna también se deriven indirectamente de las formas asimétricas oceánicas, como lo indicarían los delgados «okewa» del valle de Elqui (Chile) publicados por Iribarren Charlin (1951).